



LECTURA ORANTE SABADO SANTO (C)

Sábado 19 de abril de 2025

Señor, reposas en el silencio de un sepulcro,
y nosotros aguardamos tu victoria
Lucas 23, 50-56

1. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia o comunidad.
- Ornamentamos con una Biblia abierta en Lucas 23, 50-56, flores, una cruz y una imagen de la Virgen y la corona de Adviento.
- Quien oficia de guía invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.
- Luego dice la oración inicial.

2. Oración inicial

Señor Dios nuestro,
en este día sólo hay soledad y vacío,
ausencia y silencio.
Una tumba, un cuerpo sin vida y la oscuridad de la noche.
Estás en el reposo absoluto.
Danos la gracia de seguir a las mujeres,
y estar con ellas, en silencio, para preparar los aromas del amor.
Alimenta nuestra débil esperanza
y la confianza que nos hace creer que tu Padre
nos sorprenderá con la irrupción de vida plena.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

3. Lecturas

Lucas 23, 50-56. José de Arimatea, judío piadoso que cree en la inocencia de Jesús, se hace cargo de darle sepultura. Las mujeres que seguían Jesús se hacen cargo de los ritos funerarios para su sepultación.

a) Una clave de lectura:

El sábado santo la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor, meditando y orando su pasión y muerte, y se abstiene de la celebración eucarística, los templos permanecen con su altar desnudo y sin ornamentación hasta que, con la solemne vigilia pascual, la oscuridad de la noche y el silencio son rotos por una gran noticia: no está muerto, verdaderamente ha resucitado. La lectura de la Palabra en oración dispone nuestra mente y corazón para que puedan alegrarse con el gozo pascual, de cuya abundancia vamos a vivir durante los próximos cincuenta días.

b) Texto: buscamos Lucas 23, 50-56 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Para acoger la Palabra

- Quien guía invita a un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Invita a leer el texto y haciéndonos parte de la escena. Entramos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miramos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustamos de lo que vemos y oímos.
- Luego invita a poner en común lo que el texto sugiere.

5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Lucas 23, 50-54: Jesús es puesto en un sepulcro
- b. Lucas 23, 55-56: Las mujeres preparan perfumes y mirra

b) Comentario

a. Lucas 23, 50-54: Jesús es puesto en un sepulcro. Según el derecho romano, quien es ajusticiado, pierde el derecho de la sepultura. Su cuerpo debe permanecer insepulto, hasta que, devorado por los animales y las aves de rapiña, sólo queden sus huesos. La persona que retira el cadáver de un ajusticiado, se expone a un castigo. El derecho judío, en cambio, no tolera que el ajusticiado quede por la noche suspendido de la cruz. En estos casos prohíben los judíos incluso la lamentación fúnebre. Permiten el sepelio. El ajusticiado se entierra en un terreno especial. Los pecadores no deben reposar al lado de los justos, a fin de que éstos no se expongan al deshonor. Las autoridades judías se encargan de que Jesús no quede colgado en la cruz. ¿Pero Jesús tenía que ser enterrado como un criminal junto a otros criminales? Un miembro del consejo, llamado José, actúa en favor de Jesús. Es bueno y justo, un hombre generoso, en el que la palabra de Dios ha dado fruto. Espera la llegada del reino de Dios; esta esperanza lo hace atento al mensaje de Jesús. No está convencido de la culpabilidad de Jesús que le achaca el sanedrín, por lo cual no da su aprobación a la resolución y el proceder del consejo. José obtiene el permiso de la autoridad romana para sepultar a Jesús. Pilato da el permiso, pues cree en la inocencia de Jesús, más aún si uno del consejo supremo se presenta como garante. Se cumple con todo lo que exige una digna sepultura. En el sepulcro de Jesús no había sido puesto todavía nadie. En la muerte y en la sepultura se le reconoce como el santo y justo, cosa que le habían negado los judíos al elegir a Barrabás. En la más antigua profesión de fe se halla también el artículo: Jesús fue sepultado. Los ritos funerarios confirman que estaba muerto. El sepulcro es fin y comienzo,

monumento de la muerte y de la resurrección, de la humillación y de la exaltación. Cuando el cadáver de Jesús es depositado en el sepulcro, es viernes, vísperas del día de reposo. El lucero vespertino comienza a brillar, y en las casas se encienden las antorchas que anuncian el día de reposo para glorificación de Dios.

b. Lucas 23, 55-56: Las mujeres preparan perfumes y mirra. Las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea y, junto a la cruz, son testigos de su muerte, son también testigos de la sepultura. Ven el sepulcro y observan cómo es depositado el cuerpo de Jesús. Serán también las primeras testigos después de la resurrección de Jesús. Aunque su testimonio sea tenido en menos por algunos, aunque sea rebajado y calificado de delirio y de habladurías, sin embargo, su testimonio merece toda consideración. Se está preparando la labor misionera de las mujeres. Debido al reposo sabático, no se pueden ya administrar al difunto lo necesario para su embalsamamiento. Sin embargo, se prepara todo lo necesario para cumplir el domingo muy de madrugada lo que antes no ha sido posible. El sábado que separa la muerte y la resurrección de Jesús es el día de reposo. Las mujeres reposan, Jerusalén reposa de su trabajo. El cadáver de Jesús reposa en el sepulcro, el alma de Jesús en las manos del Padre. Se ha hecho un profundo silencio en la historia de la salvación. Todo contiene la respiración antes de que comience lo nuevo. Todo está dispuesto y preparado para lo nuevo: las mujeres con sus ungüentos, las testigos del

8. Oración final

Dios y Padre nuestro:
Cuando tu Hijo Jesús
murió en la cruz creímos que todo estaba perdido.
Nuestro silencio es una mezcla de desencanto y esperanza.
Nuestro corazón nos dice que estemos atentos
porque tú nunca abandonaste a tu Hijo Jesús.
Nos anima la esperanza de tu fidelidad, aunque no imaginamos
cómo actuarás, cómo nos sorprenderás.
Míranos aguardando tu obra.
Te lo pedimos por medio de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

primer mensaje de la resurrección, el resplandor lleno de esperanza del sábado que no tendrá fin.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de acompañar a Jesús en el gran reposo del sepulcro sabiendo que resurgirá victorioso sobre la muerte.

7. Oremos con el Salmo 15, 1-3.5-11.

R: ¡Señor, para ti la noche es clara como el día!

Protégeme, Dios mío, que me refugio en tí.
Yo digo al Señor: "Mi Señor eres tú, sólo tú eres mi bien"

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa:
en tus manos está mi vida. R

Me ha tocado un lugar de delicias
mi heredad es estupenda
bendigo al Señor que me aconseja
hasta de noche me instruye internamente
siempre me pongo ante el Señor
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se alegra mi corazón y se gozan mis entrañas
y todo mi ser descansa sereno
porque no me entregarás a la muerte

ni dejarás a tu fiel caer en la corrupción
Me enseñarás el sendero de la vida
me llenarás de gozo en tu presencia
de alegría perpetua a tu derecha.